

7mo Grado

Arlindo Yip

Arlindo Yip vive solo. Su casa es pequeña, sin apenas muebles. Se trata de un cuarto piso sin ascensor. Así que cuando el señor del butano, robusto él, tiene que subir alguna garrafa, cierra los ojos y maldice entre dientes.

Menos mal que Arlindo Yip le da una propina que el repartidor guarda en un bolsillo especial.

Una fría mañana de enero, Arlindo no disponía de monedas sueltas para la propina y pensó que no sería mala cosa obsequiar al vigoroso repartidor con un libro que había terminado de leer recientemente.

–Tome –le dijo Arlindo Yip.

–¿Un libro? ¿Para qué quiero un libro? ¡Más peso todavía! –se quejó, y con razón, el repartidor de garrafas a domicilio.

Arlindo Yip lo miró sorprendido, la respuesta de aquel hombre lo había atrapado fuera de juego. Se rascó la cabeza, pensando qué contestar.

–No hace falta que lo lea. La verdad es que no cuenta nada nuevo. Ya sabe: pura palabrería. Pero seguro que se enamora de la protagonista. Es alta, morena, de ojos claros... Dulce, cariñosa, hermosa...

–¿Y sabe hacer huevos fritos con papas fritas?

–¿Quién? –preguntó tontamente Arlindo Yip.

–¡Quién va a ser! La protagonista. Esa joven morena, cariñosa...

–Perfectamente.

13

26

38

40

53

57

69

81

91

96

109

117

129

140

155

166

175

183

188

198

199



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS

PLAN DE
LECTURA Y
ESCRITURA



A partir de ese día el repartidor no se separó del libro. Aprovechaba las retenciones de tráfico, los semáforos en rojo, las paradas en los *pare*, los trayectos en ascensor, su camino a casa para seguir leyendo. Leía como nunca antes lo había hecho.

213
125
137
143

Adaptación del fragmento de Arlindo Yip de Daniel Nesquens